**La Janda sigue siendo clave en los pasos migratorios incluso tras su desecación**

# La laguna de La Janda aún conserva su esplendor

*La comarca de la antigua laguna de La Janda, desecada definitivamente en 1967, está situada en el extremo meridional de la provincia de Cádiz, al noreste de Vejer de la Frontera y al sureste de Benalup. La depresión que en su momento fue una gran laguna de incalculable valor ecológico es hoy un lugar donde, a pesar de las severas transformaciones que ha sufrido, sobrevive una avifauna importantísima, como queda de manifiesto en este artículo.*

*por J.C. Finlayson, M.A.J. Mosquera, G. Finlayson, J. Mosquera y S. Finlayson*

La laguna de La Janda ocupaba una depresión al suroeste de las sierras de El Niño y Blanquilla (Cádiz), y recogía las aguas del río Barbate y de diversos arroyos. Su principal desembocadura, hacia el suroeste, llenaba una pequeña y más profunda laguna, la de El Torero, desde la cual el río Barbate seguía su curso hacia el Atlántico. La Janda, laguna de agua dulce, se extendía sobre una gran extensión aunque fue siempre de poca profundidad (Figura 1). Sus límites abarcaban desde Vejer de la Frontera al suroeste hasta Casas Viejas (hoy Benalup) al noroeste y la zona de Tapatanilla y Tahivilla al sureste. La laguna de El Torero, que formaba parte del complejo de La Janda, era mucho más pequeña (aproximadamente un kilómetro cuadrado) y probablemente se asemejaba a alguna de las lagunas que hoy existen en otras zonas de la provincia (Medina, Salada).

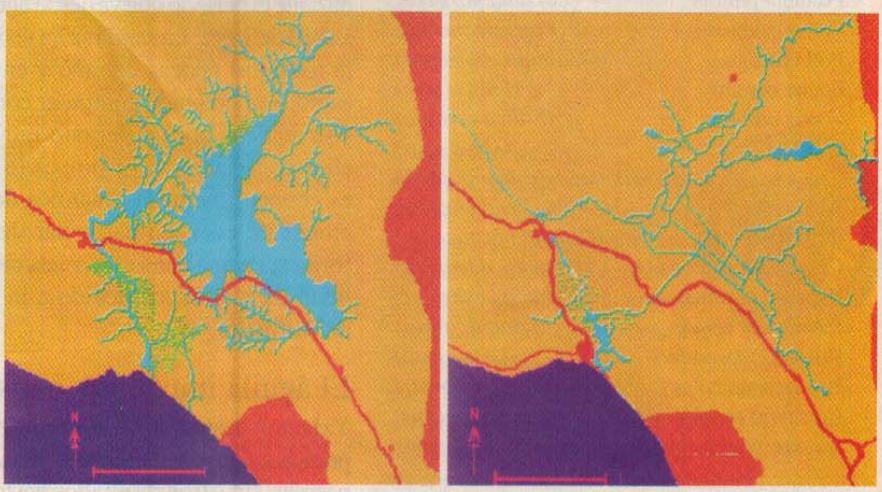
La base de la laguna de La Janda era principalmente llana y de sustrato duro. Los niveles de agua variaban entre los 80 y los 110 centímetros (según las precipitaciones y la época del año) y, por lo tanto, era posible vadearla por muchas zonas. En el centro de la parte norte de la laguna, la profundidad del agua alcanzaba los cuatro e incluso los seis metros en el área conocida como Charco de los Ansares. La vegetación subacuática era pobre pero exuberante en la superficie. En algunos lugares la vegetación era prácticamente impenetrable siendo *Scirpus* (juncos) y *Typha* (espadañas) los géneros dominantes, con manchas de *Phragmites* (carrizo).

El agua era también más profunda en los canales que iban de los arroyos a la laguna principal. En zonas de mayor profundidad dominaban las espadañas y, en primavera, miles de flores de ranúnculos (*Ranunculus* spp.) cubrían la superficie del agua. La parte noroccidental, próxima a Casas Viejas, estaba cubierta de grandes carrizales. Una amplia vega rodeaba a la laguna hasta el borde mismo de las sierras, donde el matorral y los alcornocales la reemplazaban. Como ya se ha dicho, la laguna de El Torero tenía mayor profundidad y en el centro había una gran concentración de juncos, que crecían más de dos metros por encima de la superficie del agua. El resto de la vegetación era idéntica a la de La Janda.

Estas lagunas albergaban una gran diversidad de aves nidificantes y eran baluartes para especies de gran rareza, algunas de las cuales están ya extinguidas en la zona. En invierno, La Janda recibía grandes oleadas de anátidas y limícolos. Estas comunidades contenían, como mínimo, las especies enumeradas en la Tabla 1, obtenidas a partir de las descripciones de varios autores (1, 2 y 3). Adicionalmente, el buitre negro (*Aegypius monachus*), el águila imperial (*Aquila adalberti*) y el cuervo (*Corvus*

*Aspecto de la laguna de La Janda (Cádiz) en el invierno de 1989, año de abundantes precipitaciones en el que su vaso volvió a inundarse recuperando el aspecto de antaño (foto: María Cristina Parkes).*

Figura 1
**Mapa de la laguna de La Janda antes y después de su desecación**



*A la izquierda, superficie ocupada por la laguna de La Janda en 1870. A la derecha, restos de la antigua laguna, red fluvial y canales de drenaje en 1990 (4).*

# La Janda

*corax*) criaban próximos a la laguna. También se ha citado como nidificante al carricerín cejudo (*Acrocephalus paludicola*) y a la terrera marismeña (*Calandrella rufescens*). La lechuza mora (*Asio capensis*), que según Irby (1) se observó en esta localidad en más de una ocasión durante el otoño, pudo ser residente en La Janda. Otras aves invernantes, en pequeño número, eran el ánsar careto grande (*Anser albifrons*), el ánsar campestre (*Anser fabalis*), el ánsar piquicorto (*Anser brachyrhynchus*) y la agachadiza real (*Gallinago media*). Irby dice haber visto también a la garceta grande (*Egretta alba*) el 18 de mayo de 1875 (1). Durante los pasos, la variedad de limícolos tuvo que ser aún mayor e incluir a todas las especies migradoras típicas de la zona.

Tabla 1
**Aves que nidificaban en la laguna de La Janda antes de su desecación**

| | |
|---|---|
| Zampullín chico | (*Tachybaptus ruficollis*). |
| Somormujo lavanco | (*Podiceps cristatus*). |
| Zampullín cuellinegro | (*Podiceps nigricollis*). |
| Avetoro común | (*Botaurus stellaris*). |
| Avetorillo común | (*Ixobrychus minutus*). |
| Garcilla bueyera | (*Bubulcus ibis*). |
| Garza real | (*Ardea cinerea*). |
| Garza imperial | (*Ardea purpurea*). |
| Cigüeña común | (*Ciconia ciconia*). |
| Morito | (*Plegadis falcinellus*). |
| Espátula | (*Platalea leucorodia*). |
| Anade real | (*Anas platyrhynchos*). |
| Porrón pardo | (*Aythya nyroca*). |
| Malvasía | (*Oxyura leucocephala*). |
| Aguilucho lagunero | (*Circus aeruginosus*). |
| Rascón | (*Rallus aquaticus*). |
| Polluela pintoja | (*Porzana porzana*). |
| Polluela chica | (*Porzana pusilla*). |
| Polla de agua | (*Gallinula chloropus*). |
| Focha común | (*Fulica atra*). |
| Focha cornuda | (*Fulica cristata*). |
| Grulla | (*Grus grus*). |
| Cigüeñuela | (*Himantopus himantopus*). |
| Alcaraván | (*Burhinus oedicnemus*). |
| Canastera | (*Glareola pratincola*). |
| Chorlito dorado chico | (*Pluvialis dominica*). |
| Fumarel cariblanco | (*Chlidonias hybridus*). |
| Lavandera boyera | (*Motacilla flava*). |
| Ruiseñor bastardo | (*Cettia cetti*). |
| Buscarla unicolor | (*Locustella luscinioides*). |
| Carricero común | (*Acrocephalus scirpaceus*). |
| Carricero tordal | (*Acrocephalus arundinaceus*) |

*A la vista del elenco de aves nidificantes en la laguna de La Janda antes de que fuera desecada, con los criterios actuales este humedal gaditano sería merecedor de la máxima categoría internacional de conservación.*

En la vega y el matorral que rodeaban a la laguna criaban, y aún lo hacen, especies tan típicas como el aguilucho cenizo (*Circus pygargus*), la avutarda (*Otis tarda*), el sisón (*Tetrax tetrax*), la codorniz (*Coturnix coturnix*), el alcaraván (*Burhinus oedicnemus*), varios aláudidos y el triguero (*Miliaria calandra*). El torillo (*Turnix sylvatica*) criaba en el matorral de palmito (*Chamaerops humilis*) en la franja norte de la laguna. Los alcornocales y dehesas próximas albergaban una gran comunidad de paseriformes y las rapaces, entre ellas el águila perdicera (*Hieraetus fasciatus*), la calzada (*Hieraetus pennatus*), la culebrera (*Circaetus gallicus*), el búho real (*Bubo bubo*) y la lechuza común (*Tyto alba*), bajaban de las sierras para cazar sobre la laguna.

Pero, así y todo, el principal valor de La Janda eran sus especies nidificantes especiales: la grulla (*Grus grus*) con treinta parejas, el avetoro (*Botaurus stellaris*) y el morito (*Plegadis falcinellus*). Así como las poblaciones sustanciales de otras especies como el fumarel cariblanco (*Chlidonias hybridus*), la espátula (*Platalea leucorodia*), la garza imperial (*Ardea purpurea*), el calamón (*Porphyrio porphyrio*), la focha cornuda (*Fulica cristata*) y el porrón pardo (*Aythya nycora*). También era valiosa por sus contingentes de aves invernantes, como el ánsar común (*Anser anser*), el ánade silbón (*Anas penelope*) y la agachadiza común (*Gallinago gallinago*). Y por su probable importancia como lugar de descanso para las aves migradoras que cruzaban el estrecho de Gibraltar.

Desde el año 1987 hemos visitado La Janda con cierta frecuencia y desde 1991 venimos censando sus aves. Estos censos se realizan de forma sistemática y regular desde principios de septiembre de 1993, aunque anteriormente se llevó a cabo un estudio piloto durante el periodo que va desde agosto de 1991 a abril de 1992. La Janda se ha visitado durante todas las épocas del año y en el presente estudio se pretende continuar con los censos sistemáticos por un periodo mínimo de tres años consecutivos. El propósito del estudio es conocer mejor la dinámica de las poblaciones de aves, en particular de los paseriformes, en una zona como esta de gran movilidad de individuos debido a la proximidad del Estrecho.

## El águila imperial y otras rapaces

Ya hemos destacado la importancia de La Janda para las águilas imperiales durante el siglo pasado. Nuestros resultados hasta el momento demuestran que esta zona, rica en conejos, liebres y perdices, continúa atrayendo águilas imperiales de forma regular todos los inviernos. Las primeras aves se observan a partir de finales de agosto y permanecen hasta la primavera. En ningún caso se han detectado aves adultas. Durante el otoño de 1991 se identificaron un mínimo de seis aves de diferentes edades. Tres individuos juveniles se observaron juntos en octubre de 1993 y se detecta un mínimo de un juvenil en la mayoría de los censos.

Hasta ahora hemos detectado 21 especies de rapaces diurnas en La Janda. Entre ellas se incluye el elanio azul (*Elanus caeruleus*), con un individuo que permaneció varios meses en La Janda a finales de 1991.

La Janda es, además, un lugar favorable para los aguiluchos. En primavera nidifica un buen número de parejas de aguilucho cenizo y durante el otoño, el invierno y los comienzos de la primavera, se ven con frecuencia aguiluchos pálidos (*Circus cyaneus*) y laguneros (*C. aeruginosus*). Su presencia varía según los niveles de agua y la época del año. Durante el paso de aguiluchos cenizos, a finales de agosto, se establecen dormideros compuestos por varias decenas de individuos.

Las dos rapaces diurnas que se registran en mayor número son, sin duda alguna, el cernícalo vulgar (*Falco tinnunculus*) y el ratonero común (*Buteo buteo*). Ambas utilizan árboles y postes como lugares de descanso y posadero. La dinámica de estas poblaciones es de gran interés. En el invierno de 1991-92 se estableció una población de ratoneros en La Janda y en un periodo frío de enero de 1992 se detectó un gran aflujo, de manera que la población invernante se dobló en número. Durante el mes de octubre de 1993 hubo un progresivo incremento de cernícalos que coincidía con la época de paso de esta especie por el Estrecho. Un periodo de intensas lluvias produjo una gran acumulación de cernícalos, por lo que se registraron densidades anteriormente desconocidas para esta especie.

La Janda debe de ser una de las pocas zonas andaluzas donde se pueden observar cinco especies de águilas en vuelo al mismo tiempo. Esto suele ocurrir en otoño y primavera, cuando las águilas reales (*Aquila chrysaetos*) descienden de las sierras y se unen a las imperiales, a las perdiceras, calzadas y culebreras que crían al borde de La Janda. A estas especies se puede añadir el alimoche (*Neophron percnopterus*) y un gran número de buitres leonados (*Gyps fulvus*). Los buitres leonados provienen de las lajas próximas, como la de Acíscar, y, en época de paso, superan los trescientos individuos. En invierno se observan milanos reales (*Milvus milvus*), halcones pere-

grinos (*Falco peregrinus*) y, en algunas ocasiones, esmerejones (*Falco columbarius*).

No obstante, nuestro principal interés reside en los paseriformes y La Janda es una importantísima zona de invernada para muchas especies. Los fringílidos forman grandes contingentes, principalmente jilgueros (*Carduelis carduelis*), pinzones comunes (*Fringilla coelebs*) y pardillos (*Acanthis cannabina*). Estas bandadas llegan a alcanzar el millar de aves durante el mes de noviembre. Junto a estas especies se encuentran otras en menor número, como el verdecillo (*Serinus serinus*), el verderón (*Carduelis chloris*), el picogordo (*Coccothraustes coccothraustes*), el lúgano (*Carduelis spinus*) y el pinzón real (*Fringilla montifringilla*).

Los aláudidos forman otro grupo importante. La Janda es un lugar clave para la reproducción de la calandria (*Melanocorypha calandra*). Y también cría la cogujada montesina (*Galerida theklae*), la terrera común (*Calandrella cinerea*) y la totovía (*Lullula arborea*). La invernada de la alondra común (*Alauda arvensis*) es espectacular, con más de seiscientos individuos censados en noviembre de 1993. El bisbita común (*Anthus pratensis*) y la lavandera blanca (*Motacilla alba*), llegan igualmente en gran número y con una puntualidad asombrosa. Los canales de desecación de la laguna de La Janda albergan al bisbita ribereño (*Anthus spinoleta*), al pechiazul (*Luscinia luscinia*) y también al pájaro moscón (*Remiz pendulinus*).

## La Janda, joya del Estrecho

A pesar de los continuos intentos de mantener La Janda seca por medio de canales de drenaje, en años muy lluviosos se producen grandes encharcamientos. En ocasiones (el último ejemplo se produjo en el invierno de 1989-90) se inunda toda la depresión y La Janda recupera, muy brevemente, su identidad perdida. De todas formas, los encharcamientos atraen anátidas y limícolos en gran número. Agachadizas, avefrías (*Vanellus vanellus*) y chorlitos dorados (*Pluvialis apricaria*) son abundantes durante la invernada, tanto es así que hemos observado bandadas de hasta cinco mil chorlitos dorados. Las grullas (*Grus grus*) llegan en grupos copiosos y hemos censado hasta 2.000 en noviembre, durante el paso. Según la época del año, los encharcamientos de La Janda albergan especies interesantes, como el fumarel común (*Chlidonias niger*), el combatiente (*Philomachus pugnax*), la cigüeñuela (*Himantopus himantopus*), la aguja colinegra (*Limosa limosa*) y la cerceta carretona (*Anas querquedula*), entre otras.

La Janda sigue siendo hoy en día una joya ecológica que mantiene reliquias como las últimas avutardas de la provincia de Cádiz y una importante población de sisón. Las desecaciones a las que fue sometida, principalmente en los años cincuenta, destruyeron importantes colonias de aves acuáticas y pensamos que el acusado declive general de especies como el porrón pardo y la focha cornuda se deben en gran parte a la pérdida de La Janda. Esta laguna formaba un puente vital entre las marismas del Guadalquivir y los humedales de Marruecos. Juntos creaban un complejo ecológico y la pérdida de La Janda provocó, sin duda, una crisis ecológica terminal.

Pensamos que sería posible recuperar La Janda. Inicialmente con la compra de terrenos, que podrían encharcarse para ir aumentando progresivamente el área de la laguna. De todas formas, hoy La Janda merece un grado de protección que no tiene. No figura en la lista de espacios protegidos de Andalucía y las transformaciones a las que se ve sometida ocasionan la pérdida de otras especies. Por ejemplo, el carricero tordal (*Acrocephalus arundinaceus*) criaba abundantemente en los carrizales que bordeaban los canales de drenaje en la primavera de 1990, pero las variaciones en el nivel del agua y la destrucción activa de estos carrizales han hecho que la especie prácticamente abandone La Janda. Gracias a los datos que hemos recogido, La Janda está reconocida por BirdLife Inernacional (ICBP) como área de gran valor ornitológico a escala europea. Este paraíso ornitológico no merece un futuro sumido en el olvido.


**Autores**

**Clive Finlayson** es doctor en Biología por la Universidad de Oxford (Reino Unido) y director del Museo de Gibraltar. Ha escrito varios libros de ornitología, entre ellos el célebre *Birds of the strait of Gibraltar*, publicado por T & AD Poyser, del que se espera una pronta traducción al castellano.

**Mario Mosquera** es licenciado en Ciencias Biológicas por la Universidad de Hull (Reino Unido). El resto de los autores completan el equipo de estudio de la laguna de La Janda.

Dirección de contacto
P.O. Box, 939 · Gibraltar


**Bibliografía**


(1) **Irby, L.H. (1985)**. *Ornithology of the straits of Gibraltar*. Taylor & Francis. London.
(2) **Quirós, J.L. (1920)**. Excursión ornitológica a La Janda (marzo-abril de 1920). *Bol. Real Soc. Esp.*, XX: 236-248.
(3) **Verner, W. (1910)**. *My life among the wild birds in Spain*. John Bale, Sons & Danielsson, Ltd. London.
(4) **Finlayson, J.C. (1992)**. *Birds of the strait of Gibraltar*. T & AD Poyser. London.


## Primeros pasos hacia la rehabilitación de la laguna de La Janda

*Un equipo de investigación vinculado a la División de Ecología de la Universidad de Córdoba ha presentado ante la Comisión Europea un proyecto Life para recuperar la antigua laguna de La Janda.*

La zona que se pretende rehabilitar abarca los parajes conocidos como Los Derramaderos, Tapatana y Las Habas, cubre una superficie mínima de trescientas hectáreas y constituye la parte sur y sureste de la antigua laguna de La Janda. En la actualidad estos terrenos son un erial dedicado a pastos, conservan buena parte de sus características ambientales primitivas y son, por lo tanto, buenos candidatos a la regeneración hídrica y al restablecimiento de la vegetación palustre original. Las propiedades físicas de los suelos, el mal drenaje y los aportes de agua de lluvia y escorrentía permiten que la zona siga todavía encharcándose y, en el futuro, pueda mantener una lámina de agua duradera. Además, los actuales propietarios de las fincas implicadas están al corriente de este proyecto y se muestran dispuestos a vender sus propiedades para regenerar la laguna.

Juan Carlos Castro y José Manuel Recio, miembros del equipo de investigación de la Universidad de Córdoba, comentan en una nota enviada a *Quercus* que en 1992 se presentó este proyecto a la Comunidad Europea dentro de la convocatoria Acnat y que, tras ser aprobado, fue finalmente pospuesto por falta de fondos. En 1993 el proyecto tuvo que rehacerse para adaptarlo a la normativa Life y ha sido de nuevo presentado a la Comisión Europea este mismo año.

La Janda, con sus cuarenta kilómetros cuadrados de extensión, era la mayor de todas las lagunas de la península Ibérica. Cercana a la costa y separada de ella por pequeños accidentes montañosos, se ubicaba en una gran depresión de origen tectónico. La importancia de este enclave viene de antiguo y ya el hombre paleolítico la ponía de manifiesto en las pinturas rupestres de las cuevas vecinas (Tajo de Las Figuras), donde dejó representaciones de la fauna de aquel tiempo: cisnes, grullas, lobos, flamencos y cabras monteses.


Dirección de contacto
División de Ecología · Departamento de Biología Vegetal y Ecología · Universidad de Córdoba · Avenida de San Alberto Magno, s/n · 14071 Córdoba


## Una asociación en defensa de La Janda

La Asociación de Amigos de la Laguna de La Janda ha sido creada para promover la regeneración parcial de esta antigua laguna gaditana, así como recuperar y revitalizar la fauna autóctona de la zona. Además, entre sus objetivos figura también la divulgación y el fomento del interés ecológico de La Janda y promover cualquier tipo de actividad relacionada con la laguna y su rehabilitación.

Dirección de contacto: Cortijo de La Haba 11392 Tahivilla · Cádiz. Télf. (956) 68 70 72.